

COMEDIA FAMOSA.
EL RAYO DE ANDALUCIA
Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey D. Ramiro.	* Mudarra.	* Elvira.	* Alfonso, hijo
Almanzor.	* Gonzalo Bustos.	* Nuño.	de Rui Ve-
Tarfe.	* Rosana.	* Favila.	lazquez.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favila y Nuño, todos de
Christianos, y tocan dentro chirimías.*

Mud. Como, Señor, se halla V. Alteza
del pasado accidente?

Rey. No es posible
referiros mi mal.

Mud. Todo es flaqueza.

Rey. Qué bien dice! la causa es invisible. *ap.*

Amor, cómo si hieres con belleza,
flaca á la vida, y al sentir terrible,
de rapaz te acreditas? Cómo pudo
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

Mud. Si el humor melancólico ha ofendido
vuestro valor, diviértase algun rato,
dando á las novedades grato oído.

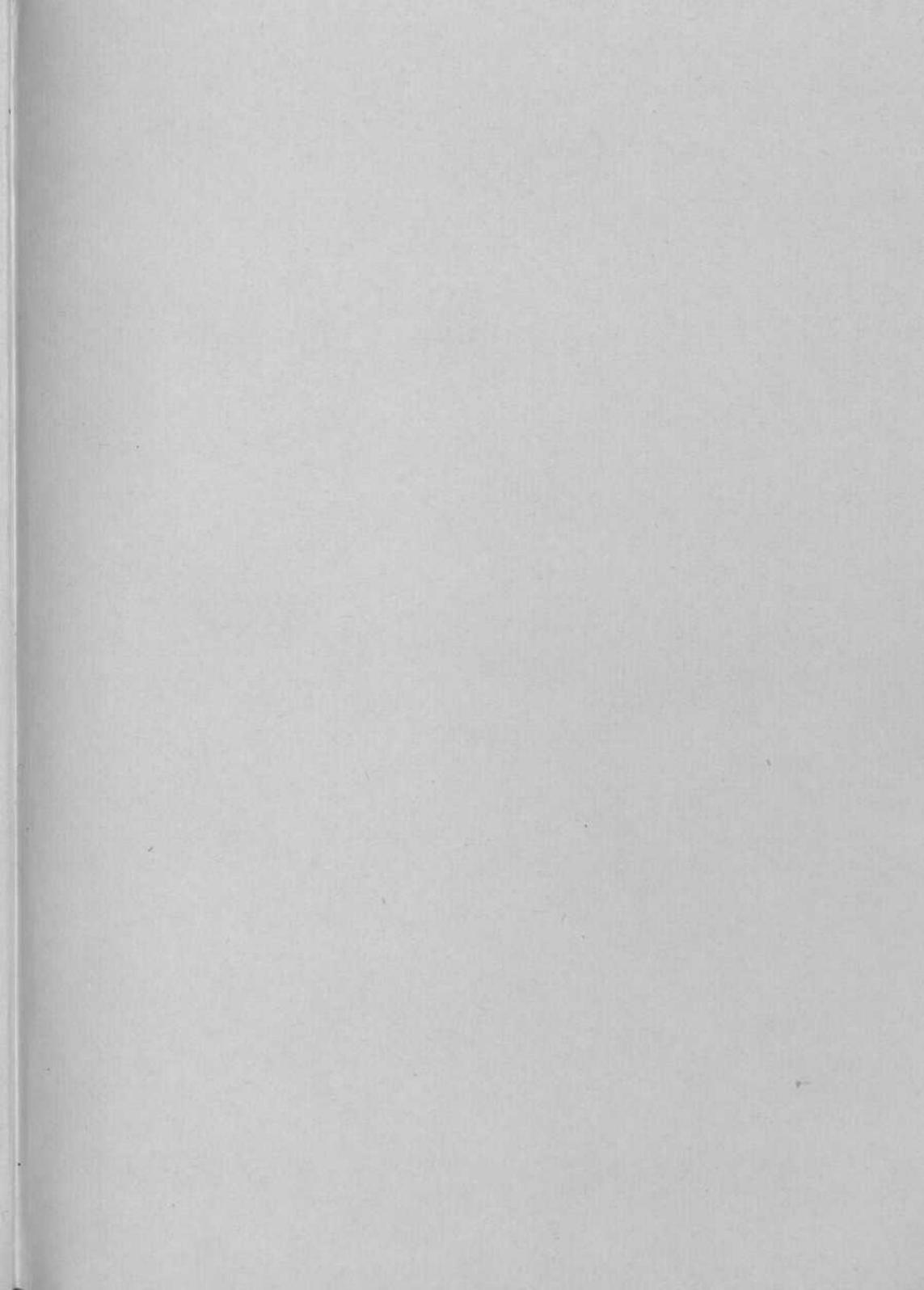
Rey. Cómo, si amor me solicita el llanto? *ap.*
Y al fin os desposasteis?

Mud. Todo ha sido
sin vos, como socorro de entre tanto.

Rey. Referid como fue: amor me condena *ap.*
á divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento,

A



T. 1251081 C. 71622216

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA Y GENIZARO DE ESPAÑA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey D. Ramiro,
Almanzor.
Tarse.

* Mudarra.
* Gonzalo Bustos.
* Rosana.

* Elvira.
* Nuño.
* Favila.

* Alfonso, hijo
de Rui Ve-
lázquez.

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey, Mudarra, Gonzalo Bustos, Favila y Nuño, todos de
Christianos, y tocan dentro chirimías.*

Mud. Como, Señor, se halla V. Alteza
del pasado accidente?

Rey. No es posible
referiros mi mal.

Mud. Todo es flaqueza.

Rey. Qué bien dice! la causa es invisible. *ap.*
Amor, cómo si hieres con belleza,
flaca á la vista, y al sentir terrible,
de rapaz te acreditas? Cómo pudo
ser torpe la niñez, fuerte el desnudo?

Mud. Si el humor melancólico ha ofendido
vuestro valor, diviértase algun rato,
dando á las novedades grato oído.

Rey. Cómo, si amor me solicita el llanto? *ap.*
Y al fin os desposasteis?

Mud. Todo ha sido
sin vos, como socorro de entre tanto.

Rey. Referid como fue: amor me condena *ap.*
á divertirme con la misma pena.

Mud. Oiga V. Alteza atento,

A



R. 156531

ya que indispuerto se niega
 á mis bodas y bautismo,
 la variedad de su fiesta.
 Después de aquel accidente,
 ó celebrada dolencia,
 que en confusion puso al mundo
 turbando la salud vuestra:
 fuera ya de aquel desmayo,
 que imagen pálida y yerta,
 del último parásismo
 líneas fatales enseñas.
 Fuera ya de aquel peligro,
 y precedida licencia,
 día del Apostol Santiago,
 á cuya espada y venera
 debeis la mayor victoria,
 y yo la mayor clemencia.
 Día, al fin, de Santiago,
 aquel de la Cruz bermeja,
 que en el caballo de nieve
 de muy Soldado se precia,
 se celebró mi Bautismo:
 justo acuerdo, porque fuera
 el que me venció enemigo,
 quien ya devoto me venza.
 Este, pues, día dichoso
 de mi Católica empresa,
 el Mayordomo Mayor,
 en nombre vuestro, reserva
 para gala de compadre
 la mas lucida y mas nueva:
 con calza de toda obra,
 aforrada en blanca tela,
 una cuera de ribetes,
 cuyas cuchilladas muestran
 que dadas con vizarría
 no hay otra gala como ellas;
 eapa de taja bordada,
 en cuya capilla ostentan
 la riqueza del compadre
 ricos asientos de perlas,
 que en la gorra de Milán
 hallaron correspondencia,
 y acreditada de plumas,
 mas de una pluma, la media
 de estos asientos tomó

la razon en pocas letras.
 Llevó la fuente Bermudo,
 Alcayde de Compostela,
 Favila el aguamanil,
 y el salero Don Fruela,
 cuya vizarría y galas,
 quien las calla las celebra.
 De esta suerte acompañados
 del vulgo y de la nobleza,
 al son de instrumentos varios
 fuimos á la Santa Iglesia;
 allí el Preste hizo su oficio,
 y en la agua de gracia llena
 tomé fenix nuevo sér,
 que como aquel en su hoguera,
 en este Jordan Divino
 renací yo á vida nueva.
 Conservé el nombre primero,
 no porque el alma se precia
 de aquella memoria, no;
 mas porque de esta manera
 hasta el nombre se bautice,
 hasta el nombre crisma tenga.
 En fin, Señor, ya alistado
 en la Christiana bandera
 Soldado indigno de Christo,
 gajes me dan sus voletas.
 Visoño soy, mas supuesto:
 que aquí servicios se premian,
 humilde á la disciplina,
 guiado de la experiencia
 podré ser Soldado viejo;
 y si me ayudan las fuerzas,
 solicitaré ventajas
 entre enemigas banderas.
 Con el aplauso que he dicho,
 si con mayor asistencia,
 dimos la vuelta á mi casa,
 adonde Elvira me espera,
 para que todas mis dichas
 fin en su principio tengan.
 Dióme la mano de esposa,
 (perdoneme V. Alteza
 si aquí amantes digresiones
 á su hermosura me llevan.)
 Nunca entre rizadas nubes

se mostró el Alva tan bella,
dando á las sedientas flores
divina porcion de perlas.
Nunca en la cobardé noche
alarde hizo y reseña
la blanca Luna, dexando
sin luz millares de estrellas
que vergonzosas la asisten,
que asombradas la respetan;
como ella entre esotras damas,
que puesto que todas eran
doradas flechas de amor,
con ella estaban sin fuerza.
De tela verde vestida,
color de mi nunca muerta
esperanza, dilataba
en gloria mi gloria mesma.
El acto ya efectuado,
una carroza á la puerta
á entrambos nos aguardaba,
y puestos los dos en ella,
á recibir parabienes
dimos á la plaza vuelta.
Corriéronse doce toros,
cuya natural braveza
es imposible, Señor,
que la explique humana lengua;
y por mas lisongearme,
con Africana librea
se jugaron unas cañas
tan reñidas y sangrientas,
que muchas veces juzgué
que las burlas eran veras.
Los agarrochados toros,
entre la turba ligera,
si diestramente los hieren
con ferocidad pelean;
y entre las astas crueles,
vengando leves ofensas,
halló guadaña la parca,
mas que la suya sangrienta:
mas yo que alentado amante
deseaba se ofreciera
ocasion donde mostrar
un rasgo de mis finezas,
con licencia de mi dueño,

acredité la gineta
de la Andaluz disciplina,
de la virtud Cordobesa,
que en vez de cunas, sus hijos
nacen en las sillas mesmas.
En una lozana pia,
á quien la naturaleza
tiró pellazos de nieve
sobre la piel lisa y negra,
galan desprecio del ayre,
parto hermoso de la tierra,
por lo picazo con alas,
y por lo Andaluz con ellas;
dí vuelta al breve distrito,
reconocí la palestra,
soltaron un bravo toro,
sino imagen de la esfera,
rayo animado de aquellos
que el frio Xarama engendra.
Tomé un rejon y busquelé,
mas él que arrogante muestra
que qualquiera voz le ofende,
que el menor silvo le altera,
colérico me envistió,
mas en su cerviz soberbia
engasté el hierro, dexando
un trozo del asta fuera,
que para salir la vida
le franqueó ancha puerta.
Manchó la arena su sangre,
y el vulgo con descompuestas
voces, repitiendo aplausos,
cantó la bruta tragedia.
Salió tras este otro toro,
mas como es suerte, y en ella
ninguno tiene seguros
los aciertos que desea,
al ponerle el rejon duro
torció el toro la cabeza,
y entrando siniestramente
le dió una herida pequeña
á mi caballo en los pechos;
saqué la espada, y apenas
dí dos pasos en su alcance,
quando dividió sangrienta
por el nervioso cuello

4
 del bruto la armada testa;
 cayó el destroncado cuerpo,
 como quando se despeña
 la pesadumbre de un monte,
 estremeciendo la selva.
 La plebe aclamó el suceso,
 y Elvira haciendo una seña,
 me mandó dexar el coso,
 fue precisa mi obediencia,
 que como dueño del alma
 jurisdiccion tiene en ella.
 Volví á ocupar mi ventana,
 y dióse fin á la fiesta;
 pero no á la obligacion
 del que serviros desea,
 del que como á Rey os ama,
 del que por dueño os respeta,
 del que ya vasallo humilde
 la Cesarea mano os besa.
Rey. De que os gozeis muchos años,
 sabé Dios que no me pesa,
 y que de vuestros aumentos
 me acordaré quando pueda.
Mud. Beso vuestros pies mil veces,
 que para mí no hay riqueza
 como ser vasallo vuestro.
Rey. Hoy, si la pasion me dexa,
 haré una visita á Elvira.
Mud. Guardeos el Cielo, y mantenga
 vuestros Estados, Señor,
 como mi amor os desea.
Nuñ. Poca merced le hace el Rey
 á mi amo, quando fuera
 justo, y quando yo pensé,
 que, por lo menos, le diera
 media docena de Villas.
Fav. Las Villas por docenas,
 Nuño? liberal estás.
Nuñ. Y es barro para quien dexa
 de heredar Reynos tan grandes
 por ser, su vasallo?
Fav. Esa
 voluntad la premia Dios.
Nuñ. Tambien los hombres la premian.
Fav. A buen Rey sirve en Leon.
Nuñ. Y es algo la diferencia

que hay de servir á reynar?
Fav. Y no reparas que reyna
 en la hermosura de Elvira?
Nuñ. Pues por eso se sujeta
 á una sola el que gozaba
 mil mugeres en su tierras,
 y si está en la variedad
 toda la humana belleza,
 qual juzgas tú mas hermoso,
 el punto ó la diferencia?
Fav. Parece, Nuño, que estás
 hecho al uso de la tierra.
Nuñ. Diez años de cautiverio,
 qué no harán en la flaqueza
 de un hombre no muy bendito?
 Confiesote que no era
 yo cautivo congregado,
 jamás torcí la cabeza,
 á ratos me entretenia
 con unas Moras traviesas,
 á quien dió Guadalquivir,
 con hermosura, limpieza,
 mas Christiano á piedra y lodo.
Fav. De lodo dirás y piedra;
 no echabas menos la Misa?
Nuñ. Eso se ahorra, y no peca
 el que está cautivo.
Fav. Cómo?
Nuñ. No la oye por no verla.
El Rey está leyendo una carta.
Rey. Esta me escribe Almanzor,
 cuya arrogancia y soberbia
 hasta castigarla, tiene
 ofendida mi grandeza.
Mud. Si por eso estais, Señor,
 melancólico, la ofensa
 correrá por cuenta mia,
 yo sabré satisfacerla.
Rey. Dice que en persona viene.
Mud. De que él en persona venga
 me alegro.
Rey. Tiene en prision
 á vuestra madre, porque ella
 trataba de ser Christiana.
Mud. Viven los Cielos que vuelva
 á Córdoba, y que á pesar

de Almanzor, rompa las puertas
de la prision y el Alcazar.

Rey. Tambien dice que os espera
un hijo de Rui Velazquez,
que para vengar la ofensa
de la muerte de su padre,
os pide campo en su tierra.

Mud. No le conozco.

Rey. Ni yo:

ved esa carta, y en ella
hallareis lo que os he dicho,
ó á lo menos evidencias
de que ya presa estará,
si entonces no estaba presa.

Vase el Rey con los demas.

Mud. Cómo es esto? vive Dios.

Nuñ. Qué, tenemos tabalera?

Lee El Cordobés Almanzor,
único Señor, que raya
en las dos Españas, siendo
sin humana dependencia,
el que merece este nombre
por la sengre del Profeta.
A tí Don Ramiro, Rey
por la divina clemencia
y piedad, de Leon y Asturias,
salud te envia, y con ella
aviso de lo que importa
á tu debida obediencia.
Tributario nuestro ha sido
tu Reyno; y aunque tú niegas
este reconocimiento,
no es esta mi mayor pena:
la traición de ese bastardo,
dicen que amparar intentas,
y que siguiendo tu gusto,
él te sirve y tú lo apruebas.
Si mi amistad reconoces,
si mi obediencia no niegas,
con prisiones me le envia,
porque él y su madre tengan
el merecido castigo
de su yerro y su soberbia;
y advierte que de no hacerlo,
al castigo te sujetas
de mi indignacion, y yo

en persona iré á tus tierras,
y abrasándolas, daré
castigo á tu inobediencia.
Almanzor.

Repr. Viven los Cielos,
que si Elvira no estuviera
de por medio, á quien el alma
tan justamente respeta,
que me partiera esta noche.
O bárbaro Rey! O fiera
de la ardiente Lybia! O carta
de mas injurias que letras!
Traidor á mí? miente el mundo,
y miente Almanzor, si piensa
que en mí puede haber traicion:
y mi madre ha de estar presa,
quando yo la debo el darme
padre de tanta nobleza?
Qué aguardo, Cielos? qué aguardo?
Venga, como dice, venga
en persona, que en la mia
hallará tal resistencia,
que en vez de vengar su agravio
roto y castigado vuelva.

Nuñ. Y Nuño tambien irá
en persona, que la guerra
no es casamiento de Reyes
que por poder se conciertas;
y por lo menos, agora
libre de toda sospecha,
no me mandarás atar.

Mud. Yendo á mi lado no temas,
aunque despidiera rayos
toda la abrasada esfera. *vanse.*

Salen Almanzor y Rosana deteniéndole.

Alm. Aquí vengar intento,
derramando su sangre, el pensamiento
sacrílego, atrevido,
del que fue en sus entrañas concebido.

Ros. Señor, mira, detente. *cientos)*

Alm. Dexa que de una vez vengue impa-
en esta aleve hermana.
ofensas mias: ah muger liviana!
mal haya mi piedad, mal haya el día
que perdoné la dura ofensa mia,
principio vil de la mayor infamia,

quien cercenado hubiera
la garganta de aquesta hidra fiera,
quando tuve certeza
de su aleve flaqueza;
quando de un solo golpe á mí sujetos
cesaban con la causa los efectos,
sin que saliera al mundo
de sangre mía este Sinon segundo.

Ros. Señor, mira que ofendes figuroso
lo mas divino de su Cielo hermoso.

Alm. Tarfe, ola, Soldados.

Ros. Rayos despide por la vista airados.

Salen soldados y Tarfe.

Tarf. Señor, qué mandas?

Alm. En una torre obscura,
negada al Sol, y á mis rigores dura,
pondrás á esa muger.

Tarf. Caso tremendo!
si mas no te declaras no te entiendo.
A qual dices, á Arlaxa, ó á Rosana?

Alm. A esa que neciamente llamé herma-

Tarf. A Arlaxa, gran Señor? (na.

Alm. Qué necio que eres!
llamala la mas vil de las mugeres.

Ros. Dela el Cielo paciencia. (sencia

Alm. Qué aguardas? quita ya de mi pre-
aquese monstruo horrendo,
á quien furioso de mirar me ofendo.

Vase Tarfe y los Soldados.

Ros. Señor, si tengo parte::

Alm. Quanto pidas ahora he de negarte,
no estorbes este intento
si alguna vez me quieres ver contento,
O injusta! ó fiera hermana!
mi sangre Real uniste á la Christiana?

sale Tarfe.

Tarf. Un grave Caballero,
de airoso talle y de gentil persona,
que á Marte le prefiere,
pide, Señor, licencia
para poder entrar en tu presencia,
dice que es de Rodrigo
Velazquez hijo.

Alm. Y es mi grande amigo,
mucho en salir á recibirle tarde,
sabré el estado de aquel vil bastardo

que dexando la secta de Mahoma,
Christiano contra mí las armas toma.

*Vanse, y sale el Rey Don Ramiro dada
la mano á Elvira, y Mudarra, Nuño,
Favila y Bustos.*

Rey. No os quejeis de mí, que en mí
ya no hay valor ni hay prudencia
que pueda hacer resistencia,
amor lo dispone así.

Elv. Acuérdesse V. Alteza
quien es, y de quien soy.

Rey. Toda mi memoria doy
al cielo de esa belleza:
continua la posesion
divinamente dichosa
de la mano mas hermosa
que envidia un Rey de Leon,
gozadla, heroico Español,
que envidia causar pudiera,
si capaz de envidia fuera,
vuestra dicha al mismo Sol.

Mud. Vuestra Alteza sabe honrar
sus vasallos de tal suerte,
que ya en mi dicha se advierte
no hay dicha que desear.

Elv. Y es tanto á mi amor igual
ese hipérbole, que creo
que apuró con mi desseo
la fortuna su caudal.

Rey. Zeloso y desesperado *ap.*
considero en sus amores
un aspid entre las flores,
un veneno disfrazado.

Mud. Nuño, no hablas?

Nuñ. Señor
aunque callo, ya celebro
un alma en cada requiebro
y un purgatorio de amor,
que aunque en laureles y palmas
singularizar pudiera,
llamolo así, porque espera
la gloria de tantas almas.

Fav. Disimula cuerdate.

Rey. Estase el alma abrasando.

Fav. Esto conviene, hasta quando

Mudarra de aquí se ausente.

Ely. Que un alma informa á los dos
me dicen las ansias mías,

Mud. Siglos quisiera los días
para gozar mas de vos;
por vos conociendo á Dios,
de aquel ciego error salia
supe de mí, y desde allí
mi sér dexé de ignorar,
ved con qué os podré pagar,
quando os debo á Dios y á mí.

Ely. Yo estoy, mi bien, tan pagada
de esos beneficios dos,
que con teneros á vos,
no os pido ni debeis nada:
verme tan bien empleada
fue mi motivo primero,
ya mi dueño os considero;
pues qué me podeis deber,
si en vos llevo á poseer
todo quanto esimo y quiero?

Rey. Ya no hay paciencia. *ap.*

Fav. Has de dar
ocasion de ser sentido.

Rey. Poco á su amor ha debido
el que cuerdo supo amar. *ap.*
Yo quiero daros lugar
para que gozeis dichosos
discursos tan amorosos.

Mud. Vuestra es mi dicha, Señor.

Rey. Abrase un rayo de amor
mis pensamientos zelosos.

Vanse el Rey y Favila.

Mud. Parece que el Rey se va
disgustado.

Bust. Algun cuidado
del Reyno le habrá obligado,
mal dixé, de amor será. *ap.*

Mud. Siento su disgusto ya,
de suerte, sabelo Dios,
que aquí para entre los dos,
en lo lícito, en lo justo,
perdiera por darle gusto,
todo quanto no sois vos.

Ely. Tambien yo que de muger
vuestra me precio, y de cuerda,

cómo á vos, señor, no os pierda
la vida sabré perder.

Mud. Mucho me da en que pensar
su disgusto mas pequeños;
pero con vos, dulce dueño,
sin fuerza viene el pesar.

Ely. Podían los Cielos dexar
su precioso movimiento,
unirse al fuego violento
la nieve, y no podrá ser
que yo dexé de tener,
teniendoos á vos, contento.

Mud. Al Rey, Elvira, se debe
este amor y esta fineza.

Ely. No quiero yo que su Alteza
los gustos vuestros se lleve.

Mud. A esto mi lealtad me mueve.

Ely. Y mi lealtad me enseñó
á estimar al Rey, mas no
quiero que estando conmigo
seais del Rey tan amigo,
porque tendré zelos yo.

Bust. Ha, qué hidalgas recompensas
de estimacion tan avara!
pero es mi hijo, y es Lara,
que con lealtad paga ofensas.

Ely. Tratará de sus defensas
contra el poder de Almanzor.

Mud. No tiene el Rey mi señor
que temer á su enemigo,
ya se acabaron conmigo
los peligros del temor;
porque al primer movimiento,
si no al amago primero,
verá en mi desnudo acero
cifrado el quarto elemento:
azote he de ser sangriento
contra enemigas fortunas,
que soberbias importunas
del Andaluz Cordobés,
he de poner á sus pies
las ya tremolantes Lunas.
Seré ruina y estrago
del esquadron Agareno,
y elijo al hijo del trueno,
ya es mi amigo Santiago,

de la deuda satisfago
de mi sangre esclarecida,
pues por la que fue vertida
de mis hermanos, ahora
he de verter sangre Mora
para alimentar mi vida.
Quando en aquel barbarismo
la espada desembaynaba
valientemente cortaba;
pero cortaba en mí mismo:
vime á la luz del Bautismo
de la cabeza á los pies
herido, y como cortés
me curó de Dios la mano,
quedé con el brazo sano
para vengarme despues.

Bust. Con lágrimas de alegría
celebro acciones tan raras:
ó claro honor de los Laras!
ó luz de la vejez mia!
de tu heroica valentía
quanto has dicho presumí,
mi amor recopiló en tí
la de tus hermanos siete,
pues tu valor me promete
mas que en los siete perdí.

Sale Fav. Valentísimo Mudarra,
el Rey te llama, y espera
para un negocio importante,
que vayas á toda priesa.

Mud. Favila, al Rey mi señor
es justo que se obedezca:
padre amado, prenda mia,
yo daré presto la vuelta,
que el Rey no ignora mis dichas,
y supuesto que me ordena
que vaya y las dexé, importa
mi persona á su grandeza.
Vamos Favila.

Elv. Ay de mí!

Mud. Qué temes?

Elv. Temer pudiera,
á no ser tú quien se va,
y á no ser yo quien se queda.

Bust. Elvira, el obedecer
es lo que importa: ah cautelas *ap.*

de injusto amor fabricadas!

Mud. Lloras?

Elv. Plegue á Dios no sean
mis lágrimas adivinas
de alguna desdicha incierta.

Mud. Desdicha á mí? no te entiendo.

Elv. No me entiendes? no me entiendas.

Mud. Tengo yo al Rey ofendido?
hele usurpado sus tierras?

El deseo de servirle,
puesto que no lo merezca,
y el favor que solicito
son, dime, son sus ofensas?

Pues de qué temes, bien mio?

Anda, los temores dexa,
que tu calidad agravia:
y si es amor ó terneza,
ya el corazón que te adora
á agradecerlos se esfuerza;
mas que repare es forzoso
que alguna secreta pena
te obligue á temores tales:
sospechas?

Elv. Toda sospecha
desvanece el ser quien soy.

Mud. Qué dudas, ó qué recelas
con esos mudos temores?

Si alguna forzosa guerra
temes que ha de ocasionar
mas peligros en mi ausencia:
quándo en tí faltó el valor?
no eres tú? no eres aquella
que armado el pecho de azero,
á las alarves fronteras
terror diste, levantando
tu nombre hasta las estrellas?
pues cómo ahora te falta?
no estás de mí satisfecha
que sabré vencer, llevando
tu memoria en mi defensa?

Elv. Ya Mudarra es otro tiempo,
si yo seguirte pudiera.

Mud. Anda dexa esos temores.

Fav. Mucho Elvira se despeña,
y aun casi ha dado á entender
la pretension de su Alteza.

Mud. Vive Dios, Elvira, que haces á mi valor grande ofensa si no me dices:-

Elv. Detente:

qué preguntas? qué recelas?

Sabes, Mudarra, quien soy?

Sabes que de mí pudieran aprender obligaciones

las Romanas y las Griegas

Matronas? Sabes que he sido

á la incontrastable fuerza

de los golpes de fortuna,

de la mas sorda marera

valiente escollo en el mar,

firme roca, inmovil peña?

pues por qué de mí no fias

aquesta pasion secreta?

Dexame á mí estos cuidados,

dexa que yo sola sienta

dificultades que callo,

pues he de ser quien las venza.

ó El que pasiones del alma,

ó comunica ó revela,

temor tiene, favor pide

contra el esquadron de penas

que ferozmente le asisten,

que interiormente le aquejan.

Yo sienta, pero no lloro;

yo temo, mas no es flaqueza,

dexame que sienta y llore,

no me exámines, no quieras

tener parte en la victoria

que á mi valor se reserva.

Yo sola, yo sin tu ayuda,

sin tu acero, sin tus fuerzas,

velar tengo este presidio,

defender tengo esta fuerza,

que soy Doña Elvira Anzures,

y no hay temor que me venza.

Mud. Pues qué temor puede haber que al Sol no se desvanezca

de ese nombre y de esta espada?

Bust. O valerosas finezas,

que al sacrificio te ofreces,

honor de Diana y Besta!

Mud. Vamos, Favila, que ya

ha mucho que el Rey me espera.

Bust. Hijo, haced como quien sois.

Mud. Aquesas canas me enseñan.

Bust. Sea el Rey obedecido.

Mud. Seré exemplo de firmeza.

Bust. Entonçes seréis mi hijo.

Mud. A Dios Elvira. **Elv.** El te vuelva.

Vanse y sale el Rey.

Rey. Mal se resiste quien ama;

miente el que dice que pudo

resistir á amor desnudo,

quando mas brilló su llama:

confieso que heroica fama

eterna á su nombre dió;

mas juzgo que la crió

distinta naturaleza,

ó no alcanzó la belleza

del cielo que adoro yo.

O valerosa muger,

cómo no te conocí

hasta el punto que te ví

en otro ageno poder?

A Elvira pude querer,

quando no fuera delito,

mas no ví en su rostro escrito

mi perdicion, porque advierta

que la privacion despierta

los ojos al apetito.

Sale Mud. Apenas en mis oidos,

Señor, tocó el nombre vuestro,

quando á pesar de mi amor,

dificultades venciendo,

vine á ver lo que mandais.

Rey. Mudarra Gonzalez, creo

que os habeis de mí olvidado;

pero no me espanto de eso,

ni de otras cosas mayores,

que el amor y el casamiento

á la memoria destruyen.

Tres dias ha que os dí un pliego

de Almanzor, y aunque ha tres dias,

y pudierades con tiempo

prevenir armas y gente,

no solo no lo habeis hecho,

pero ni aun vueltome á ver

para que tratemos de ello.

Mucho pierde quien se casa,
mucho olvida quien ha puesto
su memoria en este blanco:
jamás creí que el aliento
con que os ví servir al Moro,
en vos faltara tan presto:
los Españoles hidalgos,
los valientes Caballeros,
nunca amancillan su honor
enamorado y tiernos;
antes prefieren su fama
á regalados empleos.

Mucho tenía que advertiros,
mas solo advertiros quiero
que Almanzor está en Simancas,
tan arrogante y soberbio,
que jura que ha de poner
sus murallas por el suelo.
Y vos que de General
estais el cargo exerciendo,
no habeis tocado una caja:
todo este descuido os debo,
toda esta defensa es vuestra,
todo este amor os confieso.

Mud. Vuestra Alteza me ha de oír,
ó pensaré, vive el Cielo,
que alguna injusta pasión
os provoca á mi desprecio.
Yo soy el mismo que fui,
tan leal, tan verdadero
vasallo de Vuestra Alteza,
que á competiros me atrevo,
si en aquesto hay competencia,
que soy igualmente bueno
como vos para mi Rey,
yo para vasallo vuestro.
No soy de los hombres
que por vasallos perdieron
el honor de tanta sangre,
pues de ella afirmaros puedo,
que es mas la de Rey en mí
que no la de Caballero.
Si Almanzor está en Simancas
no es desgraciado suceso,
pues se ha venido á mis pies
para vencerle mas presto.

No en delicias me descuido,
no en regalos me divierto,
que vuestra gente y Soldados
tan prevenidos los tengo,
quando culpáis mi valor,
que hoy he de marchar con ellos:
sin que el golpe de la caja
haya alborotado el Pueblo,
sin que tremol de bandera
se haya desplegado al viento;
los tengo ya prevenidos,
así pagados los tengo,
ya lo saben vuestras arcas,
yo lo sé, porque lo he hecho.

Hoy, qué es hoy? dentro de una hora
he de marchar, y tan presto,
que sin volver á mi casa
me vereis en arma puesto.

Yo os voy á servir, Ramiro,
yo vuestras tierras defiendo,
ó vuestros Soldados pago,
yo vuestra venganza intento;
y yo, al fin, voy á morir
por Dios, por vos, por mí mismo,
sin que me deis otra paga;
pero mirad que os advierto,
que para ser vergativo
la mitad de Moro tengo.

Yo me parto, á Dios quedad,
solo á Elvira os encomiendo,
mirad que Elvira es mi esposa,
y mirad que á un mismo tiempo
os encargais de mi honor,
y el vuestro á mi cargo llevo.
Yeamos, pues, Rey, ó vasallo,
qual de los dos en viniendo
da mejor cuenta de sí:
vos de mi honor, yo del vuestro.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Almanzor, y el hijo de Rui Velazquez
vestido de Moro, y Rosana y Tafse
al son de cajas.*

Alm. Bien te está el traje de Moro,
Alfonso.

Alf. Como mi padre

tuvo esta tierra por madre, ojala
el ser mi patria no ignoro.

Alm. Si hoy no traían los cercados
de entregarse, considero
los cristales del Duero
con su sarro que matizados:
hoy no he quedar vengados
sus agravios y los míos;
pues á pesar de los brios
Christianos, han de llevar
escrita con sangre al mar
esta venganza los rios.

Alf. De tu remision me espanto,
y quando á rigor te provoca
su porfia necia y loca,
y la piedad de mi llanto:
sientan con igual espanto
Castilla y Leon tu acero,
entra en Simancas, primero
que de tu Rey socorrida,
á tí la victoria impida,
y á mí la dicha que espero,
y si no dame licencia
para batir sus murallas,
y me verás coronallas,
de vengadora violencia.

Alm. Su obstinada resistencia
castigo pide severo,
hoy ejecutarle espero,
hoy el asalto se dé,
no quede edificio en pie
que no se rinda á tu acero.

Tocan dentro.

Qué es esto?

Tarf. Al ayre se entregan,
no menos libres que vanas,
voces de caxas Christianas.

Ros. Y á nuestros oidos llegan.

Alm. Será forzoso.

Alf. Hoy me niegan
piedades tuyas, Señor,
la venganza de mi honor.

Alm. Eso afflige tu memoria?

Será mayor la victoria,
y su castigo mayor.

Ros. Marchando al son de las caxas

á tu campo dirigidas
vienen banderás tendidas
por esas campañas baxas.

Alm. Quando con tales ventajas
de infantes y de ginétes
me hallo, no te prometes
seguridad?

Ros. Mas me inclinas
á tus leves jacerinas,
que á sus dobles coseletes.

Alm. Dexa á los necios llegar,
que si he andado negligente,
fue porque habia poca gente
en Simancas que matar.

Tarf. Un Caballero Christiano
con señal de paz se llega
á tu campo.

Alm. Quando niega
su luz el Sol á un gusano?
Si es tregua, pidela en vano.

Tarf. De un rordillo se apeó,
y con el lienzo que alzó,
ninguno el paso le impide.

Alm. Entre, si licencia pide.

Alf. Ya sin licencia se entró.

Sale Mud. Conoceme V. Alteza?

Alm. Ay atrevimiento igual
es tu desvergüenza tal,
que el alma á dudar empieza,
Villano, cuya corteza
es de traiciones engaste:
sierpe que la piel mudaste,
y con nombre y rostro extraño,
apeteciendo el engaño,
tu primero ser negaste.

Cóno delante de mí
con tal libertad te has puesto,
quando mi mayor pretexto
es el castigarte á tí?

Alf. Cielos, hoy me vengo aquí,
él al peligro se viene.

Mud. El mayor premio que tiene
mi grandeza en escucharte,
es el venir á avisarte
lo que hacer te conviene.

Traidor me llamas; y es tal

mi lealtad y mi decoro,
 que fui leal, siendo Moro,
 como Christiano leal:
 aquella sangre Real
 que en mi calidad condenas,
 ilustra y baña mis venas
 con tan ilustre esplendor,
 que ya se ven de mi honor
 las menguantes Lunas llenas.
 Al oro, puesto que al oro
 belleza jamas le falte,
 entre el verde y roxo esmalte
 preside con mas decoro.
 Real matiz, esmalte Moro
 adorna el oro brillante
 de aquella sangre constante
 que aborreces, con que pruebo
 que solo á mi madre debo
 lo precioso y lo galante.
 Dicen que por mi ocasion
 presa la tienes, y es llano
 que el sér que por ella gana
 se ofende de su prision;
 mira tú, pues, si es razon
 que el que esta deuda confiesa
 olvide á su madre presa,
 y si es razon conocida,
 que á costa de sangre y vida
 acabe tan alta empresa.
 Libre me tienes de dar
 á mi madre, y libremente
 con tus armas y tu gente
 el cerco tienes de alzar;
 y esto en primero lugar,
 porque no hay razon que quadre,
 que el que es hijo de tal padre,
 dexede tener por ley
 servir primero á su Rey
 que libertar á su madre.
 Esto has de hacer, advertido
 que si aquí te lo he rogado,
 quando lo hagas forzado
 no te será agradecido:
 corrés ahora te lo pido,
 pero quando no procedas
 como Rey justo, y excedas

algo de estas cosas dos,
 á lanzadas, voto á Dios,
 he de hacer que lo concedas.

Alm. Tus locuras he escuchado,
 y porque ya mi rigor
 venganza intenta mayor,
 en tí no la he executado,
 ese ejército engañado
 que traes, será testigo
 de la crueldad del castigo
 de mi furia provocada,
 quando yo saque la espada
 y mueran todos contigo.
 No solo dar me provocho
 á esa engañada muger,
 pero á tí te he de poner
 en una jaula de loco.

Alf. Y si en tu grandeza es poco
 lo que has dicho, yo saldré,
 y en tu nombre barreré
 con las banderas Christianas,
 los fosos y barbacanas,
 donde tu pones el pie.

Mud. Quién eres, Moro imprudente?
 Quién eres, que con barrer,
 siendo oficio de muger,
 te acreditas de valiente?

Alf. Quien tu término indecente
 sabrá castigar.

Mud. Recelo
 que si á las leyes del duelo
 quieres cortar el plazo,
 y llego á asirte de un brazo,
 te he de estrellar en el Cielo.

Ros. Qué arrogante y hablador
 pierdes sin razon ni ley
 el respeto á tanto Rey,
 el miedo á tanto Señor!

Mud. Rosana, basta el rigor,
 no, fada en ser muger,
 quieras mi honor ofender.

Alf. Dexame, señora, á mí mismo
 el mismo respeto á tí,
 por tu edad debo tener,
 porque si lo que te ofo
 me pudiera á mi enojar,

de un soplo te habia de echar
en Córdoba desde aquí:
no hallo sugeto en tí,
ni por donde empiece sé,
puesto que enojado esté,
pues no hay, quando me importe,
con cien Moros de tu porte
para el primer puntapie.

Ros. Yo soy muger, y has de ver
que tu arrogancia castigo.

Alf. No has de ser sino testigo
del que en él pretendo hacer.

Mud. Entre los dos llego á ver
yo diferencia tan poca,
que por mas que me provoca
vuestro alentado despejo,
á tí por muger te dexo,
y á tí por cosa muy poca.

Alm. Vete luego, y defenderte
procura.

Mud. Pobre de tí,
si en lo que te he dicho aquí
no procuras resolverte.

Alm. Primero verás tu muerte.

Mud. Pesame verte engañado.

Alm. Anda, necio confiado,
toca al arma.

Mud. En eso dís?
Al arma toca, y verás
que te enviste un rayo airado.

Vanse, y sale Nuño.

Nuñ. Mucho mi amo se tarda
despues que dexó el caballo
y entró á verse con su tío,
mucho por Dios ha que aguardo.
Dado me ha que sospechar,
y aun que temer, que en mi daño
puede haber aquí resulta;
ya los nuestros murmurando
su tardanza considero
habrá quien diga en el campo:
nunca de rabo de puercos
buen vigore; habrá Soldado
que diga: él no es medio Moro?
pues sin dnda fue á entregarnos.
Afuera malicia humana;

ven acá maliciosazo,
Soldadillo en escaveche
como besugo, empanado
con tus calzas de gamuza,
con tu coletillo falso;
por qué presumes de un hombre
que dexó por ser Christiano,
de Córdoba la Corona?
Pero yo solo he pensado,
y quizá no piensa nadie,
quizás soy yo solo el malo.
Ah dulce murmuracion!
No hay plato mas sazonado
en el arte de cocina,
y sobre todo baratos;
sin blanca se harta un hombre:
quiero, á fuer de buen criado,
hartarme de murmurar.
Qué tiene ahora mi amo
que tratar con Almanzor?
Si hemos de andar á porrazos,
si ya no somos amigos,
para qué nos visitamos?
Aquí de Dios, no lo entiendo,
ó es Christiano ó no es Christiano:
parece que voy comiendo
con gusto: lindo bocado!
Hay otro servicio? Sí:
estará él ahora dando
satisfacion á su tío,
y muy soberbio el perrazo
le convidará á alcuzcuz,
que es comida de regalo.
Llenando la panza voy,
mucho como y no me hartos;
ó murmuracion sabrosa!
Maná de todos los diablos,
que á quanto quieren sepa
se acomoda, y sabe tanto;
pero vive Dios que viene,
no hay ya mas, la mesa alzo,
no paguemos el escote
con un diluvio de palos,
que aunque es de valde el convite,
siempre lo de valde es caro.

Sale Mud. Nuño?

Nuñ. Seas bien venido,
que ya te estaba esperando:
que siempre en ausencia tuya
me debes estos cuidados.

Mud. Dame el caballo y la lanza.

Nuñ. Del almartága fiado,
entre esos robles le tienes.

Mud. Hoy satisfacer aguardo
de mis lealtades al Rey;
y plegue á Dios me haya dado
el premio que corresponde
á servicios tan honrados.

Nuñ. Pues por qué dudas el premio?

Mud. Ay Nuño, el porque lo callo:
vente paseando conmigo:
qué hará ahora Elvira?

Nuñ. Extraño
preguntar; que bien se ve
que eres ya, Señor, casado.
Digo yo que estará ahora
(que me cuelgen si me engaño)
recibiendo una visita

del Rey, sentada en su quarto,
dulce afrenta de la nieve,
dulce alivio de sus rayos.

Mud. Calla Nuño, calla Nuño.

Nuñ. Pues esto puede ser malo?

Mud. Calla Nuño, que me pesa
de habertelo preguntado.

Nuñ. Pues si eso no te contenta,
digo que estará rezando
por el alma de tu madre
una parte de Rosario.

Mud. Vive Dios, que á imaginar
que con malicia has hablado.

Nuñ. Oiga, nada te contenta?
Tocan dentro al arma.

Mud. Qué es esto? sin duda tardo:
arma tóca el enemigo,
y al arma también tocaron
mis zelos; pero qué zelos?
de haberlo dicho me agravio.
Sigueme, sigueme Nuño,
y á un mismo tiempo envistamos
á vencer mis pensamientos,
y á castigar mis contrarios.

Entrase, y dase la batalla, y sale Almanzor á los pies de Mudarra venido.

Alm. Acabame de matar,
monstruo fiero, horrible espanto,
derrama tu sangre misma;
pon la sacrilega mano
segunda vez en tu Rey,
aleve y traidor bastardo.

Mud. Aquese nombre de Rey
suspende mi heroico brazo
para no acabar contigo:
fui en efecto tu vasallo,
y aunque ya sirvo á otro Rey,
este respeto te guardo
por la dignidad Real;
no lo agradezcas, pensando
que el amor y parentesco
pudieran conmigo tanto.

Deut. Victoria, España, victoria.

Alm. De enojo y cólera rabio;
quitame traidor la vida.

Mud. Ahora verás si valgo
para amigo mas que tú;
y si habrás de hacer forzado,
con pérdida de tu honor,
lo que te pedí rogando.

Sale Nuño con Rosana y Alfonso.

Nuñ. Aquí no hay mas que paciencia,
la fortuna ha tropezado
con la señora Rosana,
es hembra y cayó debajo.

Alf. El Cielo castiga en mí
pensamientos temerarios,
por mano de mi enemigo.

Ros. Fortuna, qué vuelta has dado
contra mí tan rigurosa?

Mud. No llegueis á sentir tanto,
bella Rosana, el suceso,
no os aflija vuestro estado,
que aunque ya sirvo á otro Rey,
no soy enemigo ingrato
en quien faltó la piedad.

Alf. Si á conocerme ha llegado
Mudarra, yo soy perdido.

Alm. Qué piensas hacer?

Mud. Aguardo
que conozcas quien soy,
y el término mas honrado
que han conocido los siglos
desde el laurel de Alexandro;
pero dime una verdad,
Don Alfonso ha pasado
á Córdoba?

Alm. Quien lo niega,
supuesto que confesarlo
es fuerza.

Alf. Ay de mí!

Mud. Bien hizo,
así de mí se ha librado,
pues no estuviera seguro
sino es en Reynos extraños;
Pero porque no echas de ver
cómo tus soberbias pago,
sin licencia de mi Rey,
aunque en esto excedo y paso
de los límites que es justo,
tu Real persona alargo;
vuélvete á Córdoba y dexa
Jos Lugares que has tomado
libres al Rey mi Señor:
restituye los esclavos
que en Córdoba tienes presos,
y con ellos (olvidando
que es tu hermana para siempre)
me envia á mi madre.

Alm. Ah pacto
el mas afrentoso y vil!
Qué Rey llegó á tal estado?

Mud. En rehenes de todo esto,
por abono del contrato,
se quedará en mi poder
Rosana tu esposa.

Ros. En llanto
se anegan mis tristes ojos.

Alm. No es mi palabra resguardo
bastante?

Mud. No; que los Reyes
no cumplen lo que juraron,
quando no es con otros Reyes,
y yo solo soy vasallo
del Rey mi Señor; mi casa,

aunque indecente Palacio,
de su grandeza será,
por lo menos, breve erario,
donde el respeto adivinen
cortesías y regios.

Alm. Ya me veo en tu poder,
á quanto pidas me allano,
solo pido que me des
ese cautivo.

Nun. En mi daño
viene á ser lo que pidió:
si es mio, cómo ha de darlo?

Mud. Este no, quierole yo
por briçoso y alentado,
y porque entiendo que es noble.

Alm. No es sino un hombre ordinario,
cuyo rescate es muy leve.

Mud. Pues por ese mismo caso,
herrado en el rostro, quiero
que cuide de mis caballos.

Alf. Castigó Dios mi soberbia,
echó la fortuna el fallo.

Alm. Mira.

Mud. No hay que mirar:
ordeno, amigos Soldados,
que mi Señora la Reyna
con la decencia y cuidado
que es justo vaya su Alteza,
y este y los demas esclavos
en medio del esquadron
los poned, y marche el campo.

Alf. Al fin, Mudarra, venciste?

Mud. Venció el poderoso brazo
de Dios, no venció Mudarra.

Alm. Y yo vencido me parto?

Mud. Procura luego cumplir
la palabra que me has dado,
salte luego de mis tierras,
porque si faltas en algo
á lo dicho, volveré
á Córdoba, donde aguardo
poner tu Alcazar por tierra,
y hacer para mis caballos
de la Mezquita mayor,
caballeriza ó establo.

Alm. No fies tanto en tus dichas,

Mud. Solo en Dios confío tanto.
Alm. Al fin soy Rey, y Almanzor.
Mud. Yo soy Mudarra, y Christiano.
Alm. Tú publicarás quien soy.
Mud. Y tú quien es el Bastardo.
Alm. Marchad á Córdoba, Andaluces.
Mud. Marchad á Leon, Castellanos.

*Vanse, y salen el Rey, Doña Elvira,
 y Bustos.*

Rey. De Mayordomo mayor gozad, Bustos, el oficio.

Bust. Para tan alto exercicio me hallo muy viejo, Señor, quisiera, sabelo el Cielo, á la mocedad volver, por servir y agradecer tanto favor.

Rey. Vuestro celo halla en mí correspondencia:

á mi obligación faltara, Elvira, si os olvidara en esta precisa ausencia; cómo os va sin vuestro esposo?

Elv. Señor, como violentada piedra del centro arrojada, á quien se niega el reposo: como quien ama, y espera como luz que se consume, el bien que gozar presumé hasta llegar á su esfera. Pero con la estimacion que se debe á V. Alteza, la soledad y tristeza menos pesadas me son.

Rey. Ay de mí!

Elv. De vos, Señor?

Rey. Sí, porque nunca en mis males hallo yo consuelos tales.

Elv. Males un Rey?

Rey. Qué rigor!

Bust. Si con mercedes pretende disimular su flaqueza, *ap.* engañado está su Alteza, vive Dios que no se entiende; pues para que se concluya,

de mi casa y de mi honor soy Mayordomo mayor primero que de la suya.

Rey. Bustos, llamadme á Favila, que en la antesala quedó.

Bust. Ese daño temo yo. O quanto un Rey aniquila, quando ofende en el honor al vasallo que sirviendo vida y honra está perdiendo.

Rey. No vais, Bustos?

Bust. Sí señor: estoy por decir que no. *ap.*

Rey. Iré yo, si vos no vais.

Bust. Cielos, que esto consintais? No señor, aquí estoy yo, que cumpliendo con mi honor en tan supremo exercicio, ya empiezo á hacer el oficio de Mayordomo mayor. Alerta, honradas porfias, *ap.* que aunque me voy quedo aquí.

Rey. Qué es eso que no entendí?

Bust. Vejezes, Señor, son mias. *vase.*

Rey. Divino imposible mio, apetecido dolor, que para abreviar la vida se dirige al corazon: enfermedad que en el alma es del peligro mayor, pues del accidente mismo depende la curacion; por qué me niegas los ojos? por qué recatas la voz? por qué cierras los oidos al crédito de mi amor? Poco se precian de Cielos, en poco imitan á Dios si la verdad les ofende, si á la piedad sordos son. Elvira, prima, qué es esto? tanta esquivéz con mi amor? tanto desprecio en un Rey? tanto olvido de quien soy? Porque te quiero te ofendes? Quién tan desdichado amó,

que no alcance aunque fingido,
de su dueño algun favor?

Si al ya condenado á muerte

le desmienten el dolor

arrojándole el cuchillo

que su cuello amenazó,

y vendándole los ojos,

llega el Ministro feroz

que le ha de quitar la vida,

humilde á pedir perdon;

por qué me niegas á mí

lo que al delinquente no?

Vendame ahora los ojos,

pues muero á tus manos hoy;

y dame aunque sea fingido

ó rebozado un favor,

que aunque me quites despues

la vida, sabré que estoy

condenado á obedecerte,

pero aborrecido no.

Ely. Valeroso Don Ramiro,

invicto Rey de Leon,

de tantos predecesores

generosos el mayor:

yo la muger mas humilde,

no de vuestra sangre, no,

como decís prima vuestra,

sino una mancha, un borron

del noble Solar de Anzures

(que en ser muger mancha soy.)

Humilde pongo á esas plantas

mi causa, juzgad Señor

si en la muger mas humilde

fuera culpable este error.

Mudarra Gonzalez es

mi esposo, cuyo valor

merece mis pensamientos,

y mi afecto mereció:

es de mí tan tiernamente

amado, tan suya soy,

que me aborrezco á mí misma

por no usurparle este amor.

Ved, pues, si con estas prendas

y circunstancia es razon,

no digo yo que le ofenda,

mas que mire alegre al Sol.

Pues si con esto se junta

estar por vuestra ocasion

derramando vida y sangre

contra su tio Almanzor.

Si mientras vos (Dios os guarde)

convaleceis en Leon

de achaques que padeceis,

y quizá los siento yo,

vuestra Corona defiende,

es justo que de su honor

solicite vuestra Alteza

manchar el limpio candor?

Exemplos me referis

del que al suplicio llegó

puesta la venda en los ojos;

señales sin duda son

de que por un caso injusto

quereis asolar mi honor.

Mas lícito, Señor, fuera

traer el de aquel leon,

que al que le curó la mano

agradecido sirvió.

Este sí era digno exemplo,

este sí os tocaba á vos

que sois leon, y Mudarra

de sus lealtades crisol,

afirma que teneis manos

contra el Alarve esquadron.

Favores decís que finja,

y no reparais que son

principio de la baxeza,

la mentira y la ficcion.

Las mugeres principales,

las que con sangre y valor

su propio natural puso

en tan alta posesion

no fingen, Señor, no fingen,

que es poner en opinion

su pureza, y no es honrada

la que fingiendo mintió.

A las palabras se siguen

las obras, y quando no,

tanto una palabra ofende

en la vulgar opinion,

como el hecho consumado,

pues basta en mi deshonor

que se diga y se murmure,
 aunque falte execucion.
 Y así os pido humildemente
 que estorbando esta pasion,
 deis honra á la sangre vuestra,
 á la virtud atencion,
 á quien os defiende aplauso,
 y á quien os sirve blason.
 No os ensoberbezca el nombre
 de Rey, que no os hizo Dios
 de materia diferente,
 ni para igualarme á vos
 hoy y dos dedos que subir,
 ni que baxar otros dos.

Rey. Quisierate responder.

Elv. Que lo dexéis es mejor,
 pues ya Bustos ha llegado.

Salen Bustos y Favila.

Bust. Ya, Señor, lo que mandó
 V. Alteza queda hecho,
 si otro servicio mayor
 os puedo aquí hacer, mandadme.

Rey. No Bustos, quedad con Dios,
 que en vuestra casa se hace
 muy mal lo que mando yo.

Vase el Rey.

Bust. Siempre fue el obedeceros
 en mí el mas grande blason.

Fav. Disgustado sale el Rey,
 sin duda mal sucedió:
 con vuestro Rey, bella Elvira,
 no tengais tanto rigor,
 que son muchas honras esas,
 y el Rey donde quiera honró.

Elv. Villano, á tu desvergüenza
 así te responde mi honor.

Dale un bofetón.

Fav. Este agravio al Rey se ha hecho.

Salen el Rey.

Rey. Qué es esto?

Fav. El roxo color
 de mi rostro lo publica.

Elv. Al que sin vergüenza habló
 delante de mí, en el rostro
 le pengó vergüenza yo.

Rey. Vos, Bustos, tenéis la culpa,

vos tenéis la culpa.

Bust. Yo?

Rey. Sí, que Elvira nunca osara,
 si no es con vuestro favor,
 hacer desacatos tales;
 mas sabré castigar yo
 á quien neciamente vano
 su debil brazo alentó.

Bust. Yo, Señor, siempre os serví,
 mi pecho herido mostró
 testigos de esta lealtad,
 y aquestas canas lo son.

Rey. Nadie atrevido se arroje,
 mientras yo reyno en Leon,
 á profanar la grandeza
 que á la Magestad se dó,
 que sabé cortar cabezas,
 y allanar la presuncion
 de una libertad caduca,
 de un soberbio pondonor,
 de un desalumbrado exceso,
 y de un decépito error. *vase.*

Bust. Perdidos somos, Elvira.

Elv. Pues qué mayor perdicion
 que la que el Rey solicita?
 puede alguna ser mayor?
 perder la vida qué importa?
 Morir en una prision,
 padecer una injusticia,
 heridas crueles son;
 pero mucho mas aquellas
 que cargan sobre el honor.

Bust. Ay hijo del alma mia!
 mi desdicha se os pegó,
 heredasteis mi ventura,
 porque en los que nobles son
 parece que es la desdicha
 el mayorazgo mayor.
 Deshareme en llanto, Elvira,
 y nunca con mas razon,
 porque siete hijos muertos
 no causan tanto dolor,
 como uno solo ofendido
 en el honor y el valor.

Elv. Qué es ofendido? qué dices?
 á mi esposo guarde Dios,

que yo sabré defenderme.

Bust. Ay Elvira!

Ely. Y quando no,
vuelva á Córdoba Mudarra,
vuelva á servir á Almanzor,
que yo entre Moros estuve,
y mas segura vivió
mi honra que entre Christianos.

Bust. No te ciegue la pasion,
Elvira, no digas tal.

Ely. Pues morir es lo mejor:
no has visto que al bravo toro
el astuto lidiador,
para remediar la vida
que ya en el peligro vió,
le echa la capa en los ojos,
y allí executa feroz
la atrocidad que en el dueño
executar intentó?

Pues lo mismo nos sucede;
considera que es, Señor,
capa del honor la vida,
y para su redencion
perder la vida conviene:
execute su furor
en ella el Rey, execute
toda la jurisdiccion,
desde el odio á la venganza,
á la ira desde el rencor,
que aunque rompa y despedaze
la capa cruel y atroz,
no ha de mellar mi virtud,
que á sus fuerzas, superior,
divino lugar ocupa
entre los rayos del Sol.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y Favila solos.

Fav. Despues, Señor, que prendiste
á Bustos, he deseado
decirte quan lastimado
me tiene su prision triste.

Rey. Quándo en la prision le viste?

Fav. Habrá un mes, y como en él

juza el castigo cruel,
libra en llanto su pasion.

Rey. Y qué hacia en la prision?

Fav. Vile escribiendo un papel
tan tiernamente, Señor,
que aunque me ofendió en mi cara,
por no verle perdonara
los agravios de mi honor:
no fue Bustos mi ofensor,
ni en quien me ofendió pretendo
venganza, porque yo entiendo
que no me pudo ofender
la mano de una muger,
que favorece aun hiriendo.
Si V. Alteza le viera
con entrañas tan humanas
bañar en llanto las canas,
pienso que se enterneciera:
raudal tan copioso era,
que el corazón mas cruel
podiera anegarse en él,
y quando tinta faltaba,
la pluma en llanto mojaba
para escribir el papel.

Rey. Huélgome de haberte oido,
que aunque su pena me admira,
no quiero tan mal á Elvira,
que de sus cosas me olvido.

Fav. Pienso que así te he servido.

Rey. Confesar te quiero aquí,
Favila, que si prendí
con tan grande indignacion
á Bustos, fue su prision
por satisfacerte á tí.
Porque quien ya de su honor
desprecios llega á advertir,
se resuelve á persuadir
con agrado y con rigor:
la ingratitud en amor,
que Elvira llama virtud,
causa en mí tanta inquietud;
pero al fin tanto la quiero,
que he de castigar primero
mi amor que su ingratitud.
Dexa pasar unos dias,
porque no parezca en mí

liviandad, y que prendí
sin causa cosas tan mías:
y pues con entrañas pias
perdonas, darle despuedes
libertad.

Fav. Besar tus pies
por ese favor pretendo.

Rey. Tu lealtad, Favila, entiendo;
eres noble, eres cortés.
Tan arrepentido estaba,
que quando le perdonaste,
parece que adivinaste
lo que mi amor deseaba.

Fav. Como tu amor ignoraba,
y este se desapasiona,
y lo que condena abona,
juzguelo por importante,
porque quien castiga amante,
arrepentido perdona.

Rey. De Simancas he sabido
Mudarra llegó
y á Almanzor desbarató.

Fav. Solo por eso te pido
por gas tu amor en olvido.

Rey. Bustos me da mas cuid do,
que me dicen que ha cegado
en la prision.

Fav. No me espanto,
porque yo le ví en su llanto,
quando no ciego, anegado.

Rey. Elvira menos piadosa
del mio, tiene el amor
ciego con tanto rigor,
accion de muger hermosa.

Fav. Ella viene.

Rey. Rigurosa
visita, á temerla llevo,
que como la adoro ciego,
de verla en esta ocasion
quejándose su razon,
tiene de aumentar mi fuego.

Sale Elv. A vuestros pies Rey invicto,
me trae voluntariamente
la sogá que el delinquente
arrastra con el delito:
mi castigo solícito,

no quiera Dios que mi exceso,
quando ante vos lo confieso,
se encubra, que es gran rigor
que esté libre el ofensor,
y esté el inocente preso.

Mandarme prender conviene;
este castigo y rigor
para mi mano es, Señor,
no para el guante que tiene:
si Bustos á serlo viene,
el vulgo dirá inconstante,
quando paseis adelante
en tan injusta pasión,
que á la mano dais perdón,
y que castigais el guante.

Este rigor, este exceso
puede hacer os mas cruel,
pues que castigais en él
delitos que yo confieso:

y si por tenerle preso
pensais tener ocasion
de enflaquecer mi opinion,
os engañais, mal haceis;
pues aunque no lo mandeis,
yo me entraré en la prision.

Rey. Elvira, en vos considero
las culpas y las querellas,
como en la niñez aquellas
que hace el Príncipe heredero,
que como el rigor severo
en él no ha de executar,
manda el maestro azotar
al vasallo mas querido,
para que sienta ofendido,
sino el rigor el pesar.

Culpas vuestras, si llamarlas
con este nombre es razon,
no tiene jurisdiccion
un Rey para castigarlas;
y así para perdonarlas,
quando no fuera valor,
á vuestro amigo mayor
quise prender solamente,
porque veais lo que siente
un preso por vuestro amor.

Elv. Y el mundo, que este concepto

por fuerza le ha de ignorar,
podrá entre los dos juzgar
si sois prudente y discreto?
No, porque si está secreto,
ó la pasion ó el disgusto,
por quien el castigo justo
controvertis y trocais,
ved que justo perdonais,
y que castigais injusto.
Y así, porque no lo diga,
ó desesperado ó ciego,
á vuestra prision me entrego,
tanto la razon me obliga:
qualquiera lengua enemiga
que el blanco á mi vista borre,
verá que quando se corre
de ser libre mi opinion,
se vale de una prision,
se hace fuerte en una torre. *Vase.*

Rey. O valerosa muger!

Vive Dios, que estoy corrido
aun de pensar que he podido
su limpio honor ofender:
qué su claro y limpio sér
en tanto poder me vengza?
Ya arrepentido comienza
mi delito á degradar,
pues he llegado á mirar
la cara de la vergüenza.

Tocan cajas destempladas.

Pero qué cajas son estas?

Fav. Habrá Mudarra venido.

Rey. Que viene dicen vencido,
destempladas y funestas.

Sale Mudarra y Soldados.

Mud. Deme los pies V. Alteza,
y atencion me dé despues,
para que ponga á esos pies
mi victoria y mi tristeza.

Rey. Alzad, y mi confusion
sacad de funestas pompas,
que victoria y sordas trompas
implican contradicion.

Mud. Por tí, Señor, á Simancas
con tu Ejército felice,
un dia, para tí alegre,

aunque para mí muy triste,
marché dividido en tropas
trece dias, y á los quince
bebí las aguas del Duero,
menos sangrientas que libres,
porque el sober bio Almanzor
la bella margen oprime
con veinte mil Andaluces
que por su persona rige.
Tenia cercada en tres partes
la Ciudad, que si invencible
á los principios la halló,
ya mas humana y humilde,
las últimas esperanzas
postraba para rendirse.
Vile en su tienda yo solo,
que para mas affigirle
empecé por el desprecio
que de su persona hice.
Admiróse de esta accion,
porque enojado y terrible,
quando mas me amenazaba,
sin pensar le sobrevine.
A mis razones atento,
y á mis pretensiones linco,
bebió por ojos y oidos,
no de la lengua de Ulyses
retóricas oraciones,
sino amenazas de Aquiles.
Al fin, para no cansarte,
lo que me dixo y le dixe,
ni el referirtelo importa,
ni la relacion lo pide.
Salime yo y tocó al arma,
y apenas los ayres libres
ocuparon voces tantas
de trompetas y añafles,
quando ví el campo cubierto,
ya rasquen ó ya relinquen,
de caballos Andaluces
y de yeguas Tunecies:
y en uno que se pisaba
las cernejas y las crines,
fuertes brazos, ancho pecho,
corto cuello, rostro firme,
los ojos fuera del casco,

muy abiertas las narices,
 por donde en fuego convierte
 el aliento que recibe;
 siendo en respuntados pasos
 tan igualmente sublime,
 que despreciando la tierra
 clavos en el ayre imprime.
 Acometí con mi gente,
 y sin que otra se anticipo,
 la primera fue mi lanza
 que en sangre Alarve se tiñe.
 Si de quien soy me olvidé,
 aquesta vez lo acrediten
 propias alabanzas mías;
 pues un Filósofo dice
 que contra la ingratitud
 alguna vez se permite.
 Los primeros esquadrones
 rompí, que el bruto que oprime
 riguroso mi azicate,
 quando con denuedo enviste
 de un tronco en otro vibrado,
 tan ligero se apercibe,
 que logré infinitas veces
 las heridas del enistre.
 Andaba Almanzor tan diestro,
 que á todos quantos le siguen
 ventajosamente excede
 en el herir y cubrirse.
 Valiente el bárbaro Rey,
 rota ya la lanza, esgrime
 el corbo rayo de acero
 que Damasco le remite.
 Tan valiente peleaba,
 que el esquadron que le asiste,
 á exemplo suyo, mudaba
 la especie de hombres en tigres.
 Neutral la victoria entonces,
 y aun casi perdida, quise
 arrestado en el peligro
 hacer el último envite;
 y por la selva de lanzas
 que á mi pecho se dirige,
 rompí, buscando á Almanzor,
 hallele en un blanco cisne,
 que salpicado de sangre,

jaspe animado se finge.
 Dexa de matar Christianos
 le dixé á voces, y mide
 conmigo el valiente acero,
 pues en vencerme consiste
 la victoria que deseas:
 no bate las alas libres
 el aguila caudalosa,
 quando al milano persigue,
 como él los pies al caballo.
 Yo hice lo mismo, y firme
 al choque de las adargas,
 que á una roca inaccesible
 desquiciara de su asiento,
 diciendo á voces, venciste,
 dexó la silla desierta,
 y el suelo ocupó infelice.
 Veloz me apeo, y del modo
 que la Real sangre lo pide
 le retiré, concluyendo
 la batalla mas insigne
 que desde Xerges la fama
 publicó en sangrientas lides.
 Su ejército que arrogante
 no esperaba tales fines,
 desfalleció, viendo ya
 que no hay Rey que los anime,
 y nuestro breve esquadron,
 victoria á voces repite.
 La gloria del vencedor
 mayores aplausos pide,
 quando con clemencia vence
 y quando piadoso rinde:
 no hay victoria por heroica,
 que no la desdore y vicie
 el rostro de la crueldad,
 fabricada en pechos viles;
 y como el ser tu vasallo
 nobleza pudo infundirme,
 quando á mi sangre no deba
 antiguos gloriosos timbres.
 Sin tu licencia, Señor,
 (perdoname si mal hice)
 concedí al Rey libertad,
 restituyéndote libres
 las Villas que habia tomado,

y mas veinte mil florines,
para que de sus murallas
los daños se reedifiquen.
Todos los cautivos presos,
y que con ellos me envíe
á mi madre; prometiolo,
y para que mas le obligue
queda en rehenes su esposa,
mira si es prenda que estime.
Esta victoria te he dado,
este laurel conseguiste,
esta libertad tu Reyno,
y yo este estado infelice.

Ry. Pues cómo, si vencedor
vienes, tu entrada apercibes
con lúgubres instrumentos?
qué nuevo acaso te aflige?

Mud. Este papel lo dirá,
dale un papel.

que quien lo sabe lo escribes;
por él aunque vencedor,
entrar de esta suerte quise:
con sordinas en las trompas,
caxas roncás, galás tristes,
que no es razon que se alegre:
el que desdichado sirve,
Lee sus renglones pocos,
que mientras tú le exâmines
requiriré las prisiones
donde á mi padre pusiste,
que á tales obras tal premio
la ingratitud apercibe.

Vanse Mudarra y los Soldados.

Ry. Favila, á tanta razon
respuesta alguna no hallo,
que he ofendido un gran vasallo
en el hecho y la intencion.

Fav. Lee, Señor, el papel.

Ry. Antes corrido, quisiera
excusar, si ser pudiera,
las razones que hay en él:
dice así.

Lee. Desde aquel día
que de aquí, hijo, salistes,
aquellas premisas tristes
que vuestra esposa tenia,

crecieron faltando vos,
el Rey mozo, aunque ella honesta,
yo vuestro padre, y en esta
guerra inferiores los dos:
que sirvais al Rey os ruego,
aunque me vengais á hallar,
despues de tanto llorar
en la prision, muerto ó ciego;
porque el honrado ofendido
solo el llorar le socorre.
De la prision de una torre,
Bustos vuestro padre.

Rypr. Ha habido
tan poco dichoso amante
en el mundo? Quién amó
tan infeliz como yo?
Quise vencer un diamante,
y por solo el pensamiento
tan castigado he quedado,
que en mí el Cielo ha executado
la pena y el escarmiento.
Que haré Favila?

Fav. Señor,
al Rey le es posible todo,
honrar es el mejor modo,
quien debe honor pague honor.
Con honrar, y con mercedes,
(puesto que tan merecidas)
curar puedes las heridas,
y desenojarlos puedes.

Ry. Has dicho muy bien, amigo,
tu consejo he de tomar.

Sale Alf. Si me das, Señor, lugar
hablar pretendo contigo.

Ry. Qué quieres Moro?

Alf. Que adviertas
te pido que no soy Moro,
Christiano soy.

Ry. Eso ignoro.

Fav. Qué dices?

Alf. Verdades ciertas:

Don Alfonso soy, Señor,
que siendo rama dichosa
de Rui Velazquez, á quien
mano aleve y traidora
mató Mudarra Gonzalez,

ese Bastardo, que goza
favores no merecidos,
y no merecidas honras,
Sediento de la venganza
pasé del Castilla á Córdoba,
por no hallar en Castilla
un brazo que me socorra,
un Príncipe que me ampare
y una piedad que me oiga.
Oyó Almanzor mi querella,
vino conmigo en persona,
mas por vengar mis agravios,
que á su cuenta y cargo toma,
que por affligir tus tierras;
pero la suerte dichosa
de este Genizaro, de este
que predomina en mi honra,
le puso á sus pies, quedando
quando pensé con victoria,
cautivo de mi enemigo,
y esclavo de quien me enoja.
Si en tu Real condicion
y en tus entrañas piadosas,
los yerros de honor se omiten,
culpas de honor se perdonan,

ampara mi juventud,
sea en tí nueva Corona
el deshacer tantos yerros,
puesto que á tus pies me ponga:
que si en los Reyes extraños
piedad halló la lisonja,
en tí, natural Señor,
no es razon que se esconda.
Noble soy, favor te pido,
Rey eres; y aunque blasona
Mudarra servicios tantos,
todos los olvida y borra
con la crueldad que ostenta,
y la soberbia que informa.

Rey. Admirado justamente
oí tu confusa historia,
mas por los peligros tuyos
que por lo que á mí me toca.

Alf. Humilde beso tus pies.

Rey. Vete en paz, mucho me importa,
Favila, esto que he escuchado.

Fav. Qué intentas?

Rey. Signeme ahora,
que yo pondré brevemente
en paz todas estas cosas.

Vanse, y sale Bustos ciego, y Elvira.

Bust. En mis prolijos males,
si alivios puede haber, hija querida,
en tí los hallo iguales,
dulce consuelo de mi amarga vida,
pues ya tiene á su lado
quien de su mal se duele un desdichado.

Ely. Ya estará el Rey contento,
ó por lo menos ya desengañado,
verá quan poco sienta
su prision, pues en ella yo me he entrado,
donde mi honor seguro,
ni quiero libertad, ni la procuro.

Bust. Llegate á mí, consuelo en mis trabajos,
y de mis ojos lumbre,
templa de mi dolor la pesadumbre,
alienta mis enojos,
mis manos toquen, pues no ven mis ojos.

Toquen dentro cajas destempladas.

Pero qué escucho? al ayre encomendadas

casas oigo, y parecen destempladas,
y de esto he presumido,
ó que Mudarra es muerto ó es vencido.

*Salen Mudarra, Nuño, Rosana,
y Alfonso.*

Mud. De las Guardas piadosas
licencia tuve para entrar, ya veo
mis prendas generosas,
de la fortuna mísero trofeo,
un padre sin ventura,
y un crisol del honor y la hermosura.

Bust. Quién, Elvira, se ha entrado?

Mud. Quien véedor á la prision se viene,
casa para un Soldado,
que la virtud tan altos feudos tiene.

Bust. Hijo de mi corazon,
dame los brazos, y advierte
que siento tanto el no verte,
como hallarme en la prision.

Mud. Padre amado, prendá miya,
qué es esto? por qué llorais?
ya sé que presos estais,
y esta es prision de alegrías
para qué tantos excesos
en la prision se han de hacer,
quando ya en mí viene á ser
la mayor honra estar presos?
Dexad, señor, los enojos,
y obligado al beneficio,
sepa el Rey que en su servicio
supisteis perder los ojos;

y vos esposa querida,
dadme los brazos, que es bien
que á mis victorias se den.

Ely. Vuestra es, esposo, mi vida,
y el alma, que siempre amó
vuestro valor, como estaba
sin vos nunca reposaba.

Mud. Rosana y esposa, quedó
en mi poder, no cautiva,
ni tal nombre es bien le quadre,
por rehenes de mi madre,
vuestros favores reciba.

Ros. Elvira?

Ely. Señora miya,

con vos me puedo alegrar,
pues mas presa vengo á estar
que en vuestro poder vivia.

Ros. Rigores del Rey admiro.

Ely. Antes, señora, es favor,
que el tesoro de mi honor
le guarda así Don Ramiro.

Mud. Tú, Moro, llega á besar
los pies á mi padre.

Alf. Cielo,
á vuestra piedad apelo.

Nuñ. Acabe ya de llegar,
qué se detiene el figura?
qué aguarda?

Alf. Grande rigor!

Nuñ. Piensa que solo á Almanzor
se le debe hociadura?

Bust. Quién es este Moro?

Mud. Esclavo
que para mí reservé.

Bust. Cómo te llamas?

Alf. No sé.

Bust. Aquesa ignorancia alabo:
eres noble?

Alf. Noble fui
quando Dios quiso, ya no.

Bust. Esta voz conozco yo,
y no sé donde la oí.

Estuviste alguna vez
en Castilla?

Alf. No señor:
muerto me tiene el temor. *ap.*

Bust. Sombras son de la vejez,
no te admire el cautiverio,

que á los nobles nada espanta,
y el mundo tal vez levanta
la esclavitud al Imperio.

Todo es subir y caer;
y aunque me ves libre y vivo,
tambien yo estuve cautivo
por una mala muger.

Alf. Terribles golpes son estos,
fortuna, en qué ha de parar?

Mud. El Rey no puede culpar
tus pensamientos honestos,
pues tiene tales encantos,

que al mas inhumano y fiero
 leon, convierte en cordero.
Alf. Mi vida se anegue en llantos,
Nuñ. Su camarada he de ser,
 y en la aldaba del zaguan,
 el tordillo y alazan
 darán á los dos, que hacer.
 Lo que importa es paciencia
 de marca mayor, que ya
 el repicaro sabrá

del mandil y la almohaza;
 y si es corriente y se abona
 de liberal, podrá ser,
 por dadivoso, tener
 su poquito de fregona.
Pero bauticese niño,
 y verá que con decoro
 está de barbas tan Moro,
 como de crisma lampiño.
 Aunque decime podria,
 que iguales en los extremos,
 á una quínola podemos
 jugar su barba y la mía.

Mud. Mira qué ruido es ese,
 Nuño.

Nuñ. Voy, Señor, volando
 por Dios que me va gustando
 el señor con clavo y
 El Rey es, acompañado
 del vulgo que con decoro
 lo sigue, por ver un Moro
 que el coche ocupa á su lado.

Sale el Rey, Favila, y criados de acam-
pañamiento.

Rey. Ilustre Gonzalo Bustos,
 valentísimo Mudarra,
 defensa de mi Corona,
 blason heroico de Lara,
 dadme los brazos.

Bust. Señor,
 tanta merced? honra tanta?
 perdónadme, que no os veo.

Rey. Pesame de esa desgracia.

Bust. Que no es desgracia, Señor,
 pues en el mundo que se halla,

quien vive menos vive mas,
 para mis trabajos, basta
 el oír de vuestra boca
 tan regaladas palabras.

Rey. De vuestros males me pesa,
 todas las cosas pasadas
 se acaban, Favila es noble,
 su ofensa ya perdonada
 lo dice, solo pretendiendo
 de vos Elvira y Mudarra
 la amistad.

Mud. En mí, Señor,
 jamas la obediencia falta.
Elv. Ni en mi esposo, el estar siempre
 justamente confiada.

Rey. Por amigo, lo merezco,
 que lo soy es cosa clara,
 pues vengo á daros dos cosas
 que tenéis tan deseadas:
 la primera es vuestra madre,
 la segunda que os aguarda
 es D. Alfonso Velazquez,
 cómplice en vuestras yenganzas.

Alf. Cielos, qué escucho?

Mud. Permite,
 Señor, que bese tus plantas,
 por tan heroica merced.

Alf. Que un Rey tal agravio se haga
 á sí mismo, estoy sin vida.

Rey. Para leer esta carta
 me sentaré en vuestra silla,
 Bustos.

Bust. Si el contento mata,
 hoy he de perder la vida:
 vuestra es, Señor, para honrarla.

Rey. Favila y escribe á Almanzor
 que sus cortesés palabras
 oí con gusto, y que estimo
 á Arlaxa por ser su hermana.

no menos que mi Corona.
Vos, bellísima Rosana,
 quando tuviéredes gusto
 podreis hacer la jornada,
 y á lo demas que me escribe,
 yo responderé por cartas.

Gonzalo Bustos, venid

á Palacio, y vos Mudarra,
venid, vereis vuestra madre,
que ya en mi quarto os aguarda,
para desde allí tomar
un hábito en Santa Clara.

Venga Elvira, y vengan todos;
pero aguardad, que me falta
pediros albricias yo:

dos cosas: os dí palabra
de entregaros, y estas son
vuestra madre, que es Arlaxa,
y el hijo de Rui Velazquez;
solo quiero que por ambas
este cautivo me deis.

Mud. Quantos yo tengo en mi casa
son vuestros.

Rey. Ya en fin es mio?

Mud. Sí señor.

Rey. Alfonso, basta:
mudad trage y condicion,
y si quereis, en mi casa
tendreis las mercedes mias,

mientras quisiereis gozarlas.

Mud. Señor, ved.

Bust. Aunque sin ojos
no pudo engañarse el alma,
su misma voz conocí.

Alf. Dame licencia que vaya
á Leon, que retirado
hará el sentimiento pausa,
que estos yerros son fingidos.

Rey. Para ser fingidos, bastan
los que habeis hecho, partid
confiado en mi palabra.

Mud. Yo me doy por satisfecho.

Bust. Yo tambien.

Rey. Pues solo falta
ver á vuestra madre, y esto
importa poco á la traza;
vamosla á ver, y dad fin
á la Comedia.

Mud. Aquí acaba
la segunda parte y hechos
del Genizaro de España.

Se hallará esta Comedia, y otras de diferentes Títulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz, por Don Francisco de Toxar; y en
Madrid en la Librería de Don Manuel Quiroga, calle de la Concepcion
Gerónima. Año de 1792.



